
PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CORTIJO DE NEBLÍN (BÉLMEZ, JAÉN). ESTUDIO DE SUS CERÁMICAS

ENCARNACIÓN MOTOS GUIRAO
Universidad de Granada

Introducción ¹

El yacimiento del Cortijo de Neblín se encuentra situado en el término municipal de Bélmez (Jaén) y fue prospectado en la campaña de 1991, dentro de la primera fase que contemplaba nuestro proyecto “Poblamiento medieval en las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada” ².

El lugar arqueológico se encuentra situado en una elevación de unos 720 ms en la cima de un cerro ³ donde hallamos los restos de una fortificación de planta poligonal, relativamente bien conservada, aunque muy afectada por la erosión como se desprende de la cantidad de derrumbes recientes que aparecen en ella (QUESADA y MOTOS, 1991). Sus muros alternan el tapial y la mampostería de piedra arenisca, trabada con argamasa de cal y arena, aunque en algunas zonas, concretamente en el muro N, el mejor conservado, se puede constatar que los mampuestos han sido concertados mediante cajones, observándose aún varias tongadas de altura. Las torres están construidas sobre un zócalo de mampostería a modo de basamento y presentan en su planta un giro con respecto a la del recinto. Las dos que flanquean el

1. Dedico estas líneas con todo cariño a mi compañero Tomás Quesada, verdadero impulsor y *alma mater* de este proyecto de investigación, quien me fue descubriendo poco a poco, a lo largo de los numerosos días de prospección, la geografía y el pasado de la Serranía de Mágina, su patria chica, a la que dedicó muchos de sus trabajos.

2. Proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía a través de su programa de Actividades Arqueológicas, y dirigido por Tomás QUESADA QUESADA y Encarnación MOTOS GUIRAO.

3. Mapa Militar de España, E 1:50.000, hoja 20-38 (948 Torres), UTM 30SVG708779.

muro N —la NE y NO— son las mejor conservadas, alcanzando la primera una altura máxima de 2'30 m y la segunda 1'80 m.

A lo largo de todo el perímetro de la fortificación se conservan restos de muros, siendo el mejor conservado el muro N, mientras que hacia el S los muros se van perdiendo, quedando totalmente enrasados en algunas zonas. La puerta se encuentra enclavada en el muro N, junto a la torre NO. Era, por lo que se puede deducir de los restos, en recodo, conservándose algún resto de quicalera.

Estudio de la cerámica

La cerámica encontrada en el Cortijo de Neblín ha sido abundante, pues el número de fragmentos encontrados asciende a 647, a pesar de tratarse de fragmentos aislados, característicos de una prospección superficial.

1. *Pastas*

Podemos distinguir, a grandes rasgos, tres grandes grupos de pastas:

a) Pastas con tonalidades claras, anaranjadas o rojas con intrusiones medias y que han sufrido una cocción oxidante, a veces poco uniforme.

b) Pastas bizcochadas claras, desde un tono blancuzco al beige o bermellón, con escasas intrusiones. Estas pastas finas suelen ir pintadas con óxidos, sobre todo las de tonalidad rosada y blancuzca, correspondiendo a la mayoría de las formas vidriadas, especialmente las pertenecientes al servicio de mesa.

c) Pastas pardas, marrones grises y negras, conteniendo en algún caso intrusiones de mica dorada.

Con respecto al modelado de las piezas, todas ellas lo han sido a torno rápido, con alguna excepción, mostrando tanto en su interior (387, 572, 574) como en el exterior (335/374) frecuentes ondulaciones y entalles de torneado. En cuanto a las cocciones, del total de los fragmentos evaluados (619), un 94'6 % han sido cocidos en atmósfera oxidante y tan sólo un 5'4 % en reductora.

Las terminaciones que presentan las cerámicas son muy diversas, encontrándose numerosas deficiencias de factura, tanto en las formas comunes como en las vidriadas. En los ataifores, por ejemplo, hallamos numerosas pruebas de su producción poco cuidada (367, 369, 585), huellas de atifle (050, 280, 369, 392, 557), intrusiones aisladas de talla grosera que han provocado a veces su rotura (053, 201, 247, 276, 557, 596, 297), pequeñas adherencias externas de piedrecillas (576), goterones de vidriado en el labio hasta producir su deformación (016, 027, 031, 036, 226, 603, 641), etc...

Encontramos además algún lañado en los atafiores (565, 573), prueba evidente de su uso prolongado así como una perforación transversal en el anillo de otro de los ejemplares.

Igualmente, las cubiertas vidriadas presentan degradaciones superficiales debidas a veces al rodado superficial aunque otras han sido producidas por una deficiente cocción generalmente pasada de fuego (583, 209) o bien el óxido no fue disuelto convenientemente presentando la superficie puntos más oscuros (570) que la tonalidad base.

2. Tipologías

Las tipologías de la cerámica son difíciles de reconstruir en su totalidad, ya que frecuentemente carecen de algunos elementos tipológicos importantes como pueden ser la base o la boca. A pesar de ello, hemos tratado de realizar una primera clasificación provisional, entendiendo que podrá ser corregida y ampliada cuando finalice el estudio cerámico de los restantes lugares prospectados en la Serranía.

Con respecto a su porcentaje de aparición hemos de señalar que un 41'10 % de los fragmentos (241 en total) corresponden a formas abiertas, mientras que sólo un 3'23 % pertenecen a formas cerradas (327 frags. en total) y un 3'23 % a formas varias (19 frags. en total).

Así hemos podido distinguir las siguientes series cerámicas:

a) Cerámica vidriada: *marmita, cazuela, atañfor, jofaina, redoma, jarrito-a, jarra-o, tapadera, candil*.

b) Cerámica común: *marmita, jarrito-a, jarra-o, alcadafe, alfabia*, además de *ladrillos y tejas*.

En un análisis tipológico-decorativo más detallado podríamos realizar algunas precisiones con respecto a las series encontradas:

Marmita.—Aunque los fragmentos hallados han sido muy numerosos, dada su gran fragmentación hemos intentado clasificarla en base a los perfiles del labio y la base, distinguiendo además una serie sin vidriar y otra vidriada:

a) *Serie sin vidriar*

— *Tipo I*: de boca baja troncocónica invertida, labio entrante en bisel interno, realizándose la unión con el cuerpo mediante una escotadura; cuerpo de paredes finas, muy abombado y con múltiples ondulaciones a torno. Sus proporciones son bastante grandes. De este tipo tan sólo poseemos un único ejemplar (120/099/100/126) con un diámetro de boca de 16 cms y 17 cms de base, que no conserva sus características asas acodadas. Está realizado en pasta roja con intrusiones medias de cuarzo y mica.

Para el citado tipo tenemos paralelos en Montefrío (Motos 1991, fig. 7; 1993, fig. 4, 9-12), Alicante, Torete, Alcalá de Henares, Melque, Ercávica, Bateguier y Pechina. Por ello, proponemos una cronología entre los siglos IX-X, adelantándose, por tanto, cronológicamente al grueso del material del Cortijo de Neblín.

b) *Serie vidriada*

— *Tipo I*: marmita de labio recto y boca baja troncocónica, frecuentemente invertida; cuerpo panzudo con dos asas verticales que nacen y mueren en su mitad superior y base plana o más frecuentemente convexa muy marcada al exterior, de entre 16 y 21 cms de diámetro (la media se sitúa en los 18 cms). Presenta vidriado marrón interno y caída al exterior. Conservan huellas de hollín, prueba indudable de la función que desempeñaron.

Corresponden a este tipo los labios 040, 033, 528, 545, 530, 543, 536 y las bases 391, 380, 375, 526, 548, 539, 509, 383, 255, 534, 421, 524, 647, 420, 051, 385, 389, 047, 523, 552, 255 y 510, aunque conservamos otros numerosos fragmentos que deben pertenecer también. Algunos ejemplares (512, 518, 531) presentan el labio vertical formando una boca cilíndrica baja, caracterizándose además por el escaso grosor de sus paredes.

La forma aparece en casi todos los yacimientos prospectados, siendo probablemente la más representada. Los paralelos se encuentran en Murcia (Navarro, 1986; 1991) con una cronología de los ss. XII-XIII y Belyounech (Grenier, 1980, f. 8B).

— *Tipo II*: los fragmentos 401, 558, 242 y 059 muestran un ejemplar de marmita muy diferente. Su labio es más alto y desarrollado y puede presentar una inflexión externa; asa robusta que arranca directamente del borde. Su pasta es roja y presenta vidriado marrón rojizo.

De los dos tipos anteriores se deduce que existen diversas variantes cronológicas entre ellos, sobre todo si nos fijamos en elementos claves como pueden ser sus bases. Así vemos que la mayoría son bases indicadas planas, si bien existen algunos cuantos ejemplares de bases muy salientes, casi en disco, con su parte inferior convexa, que podría ser interpretado como signo de modernidad con respecto a la anterior y que tal vez correspondería al tipo I de marmita de labio troncocónico (Acién y Otros, 1995, núm. 471.1).

Cazuela.—Hemos encontrado escasos fragmentos pertenecientes a esta serie, todos ellos con vidriado interno/externo marrón o al menos, caída al exterior. Si bien desde el punto de vista cronológico no difieren apenas, sí presentan algunas variantes tipológicas:

— *Tipo I*: de labio redondeado convergente; paredes convexo-troncocónicas generalmente con acanaladuras, asas de escaso desarrollo y

base plana o convexa marcada por una arista. A él pertenecen nuestros fragmentos de labio 020, 213, 538, 224, 217 y la base 523.

En unos ejemplares el labio se separa del cuerpo por un estrangulamiento, aunque presenta ligeras variantes: en el 224 el labio es divergente, menos redondeado y su pared es lisa mientras que en el 217 es plano, arrancando el asa de la parte superior del cuerpo y no directamente desde él.

Los escasos fragmentos de esta forma encontrados en los restantes yacimientos de Sierra Mágina proceden del Barranco de Aguas Amarguillas. Otros paralelos los tenemos en Murcia (Navarro, 1986; 1991) y el Castelo de Silves (Varela, 1991) ambos con cronología almohade.

— *Tipo II*: de labio horizontal, formando una especie de ala; cuerpo troncocónico invertido y asas acodadas que arrancan de la parte superior del cuerpo (233, 249); no conservan sus bases. Paralelos los tenemos en la mallorquina Cova dels Amagatalls (Cressier, Riera, Rosselló-Bordoy, 1991) con cronología muy exacta del primer tercio del s. XIII y también en el norte de África en Belyounech (Grenier, 1980, fig. 2).

Por lo tanto, al primer tipo podríamos asignarle una cronología entre los s. XII-XIII y al segundo en el primer tercio del s. XIII.

Ataifor/jofaina.— Tanto los ataifores como las jofainas son series destinadas a la presentación de alimentos en la mesa, diferenciándose en relación a su tamaño. En nuestro caso, a la escasez de elementos tipológicos se une la imposibilidad de medir en muchos ejemplares su diámetro de abertura, obligándonos, por el momento, a presentar ambas series sin diferenciar y a no señalar subtipos.

La serie ataifor/jofaina es la más frecuente junto a la marmita, apareciendo en todos los yacimientos prospectados, alcanzando valores importantes (41'10 %). La serie tiene en el Cortijo de Neblín cuatro variantes tipológicas:

— *Tipo I*: (III de Rosselló): ejemplares de pie anular bajo, sección vertical y paredes curvas.

Un *primer grupo* viene representado por ejemplares decorados con manganeso bajo cubierta melada (labios 202, 241, 411, 216, 240, 246, 555, 235, 228, 198, 257, 244, 222, 229, 236 y 225; pies anulares 390, 368, 382, 050, 583, 579). En ellos el labio es adelgazado o redondeado, formando una ligera curva o de disposición más o menos rectilínea y los diámetros de boca que hemos podido medir oscilan entre los 26-28 cms. Su pie anular no es tan desarrollado como en los tipos II y III, sino que tiende a la vertical, estando su diámetro comprendido entre los 6 y 11 cms. Presentan un vidriado melado-marrón a veces algo verdoso, con motivos muy sencillos en manganeso.

Paralelos los encontramos en otros ejemplares de Sierra Mágina también decorados en manganeso y melado con manchas verdosas. Desde el

punto de vista cronológico, se encuentran frecuentemente en ambientes de los siglos XI a XIII, aunque parecen ser anteriores a los tipos II y III con decoración monocroma.

Un *segundo grupo* lo constituyen ejemplares de tipología semejante, si bien de menor grosor de pasta y vidriados en verde que en algún caso podría tratarse de jofainas (016, 234, 207, 204, 199, 608, 250, 197, 610, 032). El labio es adelgazado, con diámetros de boca que oscilan para los medidos entre 30-32 cms; sus paredes son curvas, si bien en el núm. 032 observamos ya un quiebro interno. No conservamos pies anulares vidriados en verde que no sean los desarrollados (tipos II y III). Su cronología la situaríamos junto a la anterior entre el siglo XII y principios del XIII.

Un *tercer grupo* viene representado en el Cortijo de Neblín tan sólo por nuestro fragmento 646 decorado interiormente en verde y manganeso sobre engobe blanquecino, y verde al exterior, con un diámetro de base de 12 cms. Presenta paredes curvas de gran altura y pie anular bajo de escaso desarrollo aunque lleva unos entalles en la parte baja externa del cuerpo. Esta última característica es usual en ejemplares posteriores al s. XI (Ación y Otros, 1995)

Paralelos los tenemos en Valencia (Bazzana y otros, 1983), con una cronología entre el s. XI y el segundo tercio del XIII; Denia (Azúar, 1989; Gisbert y otros, 1992) de donde procede un ejemplar decorado en verde y manganeso sobre blanco que presenta también los entalles junto al pie, con una datación del segundo tercio del s. XII y Ceuta (Fernández, 1988, p. 131, fig. 31); ataifores con entalles en la base aparecen también en Murcia (Navarro, 1986).

Por todo ello, aunque esta decoración tiene una amplia vigencia pensamos que nuestro ejemplar pueda corresponder a fines del s. XII o principios del XIII.

— *Tipo II:* (IIa de Rosselló). Se caracteriza por su perfil quebrado en la parte alta de la pared, definiendo un borde alto y recto y un labio biselado al exterior. A este tipo corresponden, entre otros, nuestros frags. de labios 196/212, 253, 221, 251, 254, 038, 037, 254, 039, 036, 035, 027, 248, 009, 041/003 y los pies anulares 425, 055, 049, 373, 392, 576, 387, 370, 572, 397, 369, 584, 571, 054, 053, 573, 372.

Se trata de un ataífor de grandes dimensiones, pues los diámetros de boca oscilan entre 30-40 cms, aunque la media se sitúa en torno a los 30-32 cms. El labio suele tener una altura aproximada de 3 a 3'5 cms hasta el quiebro del cuerpo en una carena alta muy marcada. Con respecto a sus bases, hemos encontrado numerosos pies anulares altos y robustos, de perfil oblicuo, en dos variantes: con perfil quebrado o liso. Ambas variantes corresponden indistintamente a los tipos II y III.

Presenta decoración vidriada monocroma, a veces impura, en tonalidades verdes, marrones o melados, encontrándose además una alternancia cromática entre la superficie interior y la exterior: la primera es siempre verde variando solamente el tono externo, desde el verde claro al amarillento (transparente). Con frecuencia presentan también pequeñas estampillas que se insertan entre líneas incisas que definen en el fondo una cartela circular decorada con series de motivos impresos y en otros lugares de Sierra Mágina también incisiones peinadas.

Ataifores semejantes han aparecido en todos los yacimientos prospectados en Sierra Mágina. Otros paralelos para este tipo los encontramos en Denia (Azúcar, 1989; Gisber y otros, 1992; 1995), Sta. Fe de Oliva (Bazzana, 1984, p. 299; 1986, fig. 8), Valencia (Bazzana y otros, 1983), Mallorca (Rosselló-Bordoy, 1978), Murcia (Navarro, 1986, 30), Mértola (Torres, 1991), Castelo de Silves (Varela, 1991, figs. 10). En la zona norteafricana lo encontramos en Qsar es-Seghir (Redman, 1980, fig. 2B; Myers y Blackman, 1986, figs. 2-2), Ceuta (Fernández, 1988) y Tigisis (Bazzana y Montmessin, 1995, fig. 9, 7), llegando igualmente a otros puntos del Mediterráneo como Sicilia (Molinari, 1995). Estos paralelos nos proporcionan una cronología clara de época almohade.

— *Tipo III*: (IVa de Rosselló). Es un ataífor de paredes curvas y grandes proporciones que recibe también decoración estampillada bajo vidriado monocromo. A él corresponden, entre otros, nuestros frags. 200, 237, 205, 029, 031, 226, 223, 219, 247, 410, 606, 201.

Sus grandes proporciones vienen avaladas por unos diámetros de boca comprendidos entre 24 y 45 cms, aunque los valores medios se sitúan en torno a los 32 cms. Estos ejemplares se caracterizan por paredes gruesas y labios de 13 a 14 mms de grosor. Alguna variante podríamos señalar como el labio entrante (200, 410, 219, 606, 201).

Presentan un vidriado monocromo, a veces impuro, en tonalidades verdes, marrones o melados y pueden llevar también decoración de pequeñas estampillas o bandas ondulantes de incisiones peinadas bajo el vidriado. Frecuentemente aparecen lañados en sus paredes y perforaciones transversales en su anillo.

Con respecto a sus pies nos remitimos a lo dicho para el tipo anterior. Sin embargo, el núm. 425 nos muestra una variante caracterizada por presentar anillos externos en el pie y en su enlace con la parte inferior del cuerpo. Vemos algo parecido en Denia (Gisbert y otros, 1992, fig. 21,7), variante que fue señalada ya por Azúcar (Azúcar, 1989).

Este tipo III aparece claramente en todos los yacimientos prospectados en Sierra Mágina, encontrando otros paralelos en Denia (Azúcar, 1983;

Gisbert y otros, 1992), Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978), Sta. Fe de Oliva (Valencia) (Bazzana, 1986, fig. 7), Valencia (Bazzana y otros, 1983), Murcia (Navarro, 1986), Silves (Varela, 1991), Mértola (Torres, 1991) y Sicilia (Molinari, 1995), todos ellos con cronología entre finales del s. XII y XIII.

Caben destacar además los ejemplares pertenecientes con seguridad a la serie *jofaina*. Corresponden al tipo "C" de Rosselló caracterizado por sus paredes curvas y labio exvasado de sección triangular para servir de apoyo a una tapadera; pie anular. El diámetro de boca de estas jofainas oscila, en nuestro caso, entre 14-16 cms, a excepción de un ejemplar con 22 cms y no conservamos sus bases. Todas ellas (210, 219, 214, 211) presentan vidriado interno/externo, si bien es en la cara externa donde llevan su decoración más rica de "nervaduras" oblicuas incisivas producidas con un útil de punta plana.

Es interesante señalar que conservamos diversos fragmentos de tapaderas correspondientes a estas jofainas, de labio bífido e igualmente vidriadas y decoradas con nervaduras. A pesar de que presentan su decoración más rica al exterior, el hecho de ser profundas y de haber encontrado en este mismo yacimiento otros ejemplares con igual decoración y labio bífido, nos lleva a clasificarlas como jofainas. Lástima que no dispongamos de sus pies, pues nos ayudarían definitivamente a su clasificación. Diríamos que funcionaron como ejemplares de lujo en el servicio de mesa, por lo que su decoración más rica debía aparecer al exterior, tanto en jofainas como en tapaderas, al ser la parte más visible.

Los paralelos más cercanos los encontramos en la propia Sierra Mágina (Cerro de San Juan, Cerro de la Atalaya y Barranco de Aguas Amarguillas) lo que nos podría indicar una producción local. Otros los tenemos en Denia (Azúcar, 1986, fig 10, 299; Gisbert y otros, 1992, núm. 062), Murcia (Navarro, 1991, núm. 138), Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978, núm. 2.216), con una cronología del primer tercio del s. XIII.

Tapadera.—El único ejemplar de esta serie corresponde al tipo "C" de Rosselló (Rosselló, 1978) de perfil cónico, liso o con acanaladuras escalonadas, borde en pestaña y asidero anular; con cubierta vidriada. La encontrada en el Cortijo de Neblín (028) no conserva su anillo para asirla y presenta idéntica decoración que las jofainas de nervaduras. Es posible, por tanto, que este tipo de tapadera estuviese destinado a complementar dicha forma a fin de preservar su contenido y que todo el conjunto recibiese la misma decoración.

Paralelos los encontramos primeramente en la propia Mágina (Cerro de la Atalaya, Barranco de Aguas Amarguillas y Cerro de San Juan). También en Denia (Azúcar, 1989, fig. 10, 394), Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978;

Rosselló Pons, 1983), Murcia (Navarro, 1986, núm. 650-1; 1991, núm. 302-308), Málaga (Puertas, 1989, figs. 16, 19, 24 y lám. III), Palacio de la Buhayra (Collantes y Zozaya, 1972), Mértola (Torres, 1986, núm. 012; Torres y otros, 1991) y Silves (Varela, 1991, figs. 15-16) donde aparecen decoradas con vidriado e incisiones, "a juego" con atafiores carenados. La forma es además muy frecuente en el Magreb, encontrándose en Salé (Delphy, 1949) en la segunda mitad del s. XII y Ceuta (Fernández, 1978; 1988, fig. 17 y 23) combinadas igualmente con formas abiertas.

Parece corresponder pues a una cerámica de lujo típicamente magrebí introducida en la península en época almohade (Azúar, 1986) y resultado de una producción local.

Redoma.—Corresponden a esta serie escasos fragmentos muy poco definidos dado su pequeño tamaño, todo ellos vidriados:

— *Tipo I:* representado por los frags. 643 y 393. El tipo corresponde a un ejemplar de perfil piriforme y base plana; no podemos definir el gollete al no haber sido encontrado. Paralelos a estos elementos los encontramos en Denia (Gisbert y otros, 1991) en el segundo tercio del s. XII.

— *Tipo II:* correspondería al tipo II de Rosselló caracterizado por su perfil piriforme, base discal diferenciada, gollete con moldura, asa dorsal y boca de pellizco.

El núm. 304 pertenece a una redoma vidriada de cuerpo troncocónico y hombro bien marcado; el núm. 569 es un pie en disco, de 7'5 cms de diámetro, vidriado en verde, con numerosos paralelos en Denia (Azúar, 1989, fig. 50, 24; Gisbert y otros, 1991), Valencia (Bazzana y otros, 1983, fig. 17, 577), Mallorca (Rosselló-Bordoy, 1978) y Murcia (Navarro, 1986; 1991, núm. 160). Por último, el fragmento núm. 245 pertenece a una pequeña boca de labio vertical no diferenciado y cuello troncocónico invertido, de 3 cms de diámetro, sin duda de una redoma; presenta vidriado melado con un goterón que deforma su labio. Sus paralelos los tenemos en Murcia (Navarro, 1986, núm. 180).

En cualquier caso, los paralelos encontrados para los escasos elementos de la serie redoma encontrados en el Cortijo de Neblín, a pesar de su escasa definición nos llevan a establecer una cronología entre los siglos XII y principios del XIII.

Jarrito-a.—En esta serie hemos distinguido una primera categoría sin decoración, una segunda pintada y por último, otra vidriada, ya que las características que presentan son muy diferentes:

a) *Serie sin decoración.*

Un primer grupo lo constituyen ejemplares de pasta bizcochada en tonos claros. Entre ellos, los hay con base plana (132, 461, 124, 454, 481) y con

base marcada al exterior y convexa (137, 068, 136, 139, 150, 444-5, 125, 134). Entre los que tienen base plana destaca una base (124) de muy pequeño diámetro (4'5 cms) con paredes muy convexas; entre las de base marcada se encuentran una pequeña base (444/5), de 5'5 cms de diámetro y otras dos (136, 068) de 6 y 8 cms de diámetro respectivamente y de pasta de mayor grosor. En la línea evolutiva de la base se sitúan los ejemplares de jarritas núms. 150 y 125, con base convexa ya casi en disco y que tienen paralelos dentro del mismo Neblín en ejemplares vidriados de jarritas y marmitas.

Un segundo grupo lo constituyen ejemplares de pasta roja, de base convexa marcada exteriormente, con diámetros de base entre 8-13, siendo la media de 11 cms. Han sufrido una cocción no homogénea que ha producido una tonalidad superpuesta rojo/gris/rojo observable en su línea de fractura. Entre ellos hay bases planas marcadas (140, 070, 133), convexas (131, 135, 127, 128) o en disco (130, 134). Sobresale la base 130 por ser una jarrita de base convexa en disco con una tipología similar a la que presentan algunos ejemplares vidriados de jarritas (203/394/567) y marmitas (051). Sus paralelos los encontramos en Sta. Fe de Oliva (Bazzana, 1995, fig. 6), Valencia (Bazzana y otros, 1983, núms. 76 y 79), Denia (Azúar, 1989), Lorca (Navarro, 1986, núm. 217-219), Ceuta (Fernández, 1988, pp. 104-5, núm. 4-5), Salé (Delphy, 1949, 137) a mediados del s. XII y Tigisas (Bazzana y Montmessin, 1995, fig. 9-10). Por todo ello vemos que su tipología tiene una clara ascendencia norteafricana.

Un último ejemplar corresponde a un jarrito de pasta porosa bermellón, aunque presenta un engobe blancuzco. Su labio es cóncavo y nace de una serie de entalles que lo separan del cuerpo; presenta un asa que arranca del mismo borde hacia la parte media del cuerpo, pero no guarda la verticalidad sino que aparece inclinada. Es una tipología bastante usual en época almohade, con paralelos en el Carrer de Zavellá (Mallorca) (Rosselló Pons, 1983, núm. 92-95) y Denia (Gisbert y otros, 1991, 045).

b) *Serie pintada.*

Pertenecen a esta serie, entre otros, los núms. 062, 428, 439, 434, 440, 443, 063. Son ejemplares bizcochados de pasta blancuzca, beige o bermellón que se caracterizan por la existencia de una base convexa o plana saliente, boca troncocónica y dos asas, etc.... Presentan decoración pintada a base de óxido de hierro o manganeso con motivos muy sencillos.

c) *Serie vidriada.*

Existen numerosos fragmentos que corresponden por sus características a esta serie, aunque lo sumario de ellos nos impide adscribirlos a una tipología determinada. Incluimos aquí desde pequeños jarritos a jarritas de mayor talla:

— *Tipo I*: de cuerpo bitroncocónico, cuello vertical marcado por una acanaladura y asa acodada desde la carena al cuello. Es un tipo que se caracteriza por su cuerpo carenado que en nuestros ejemplares (042, 568, 414) es de escaso diámetro (entre 8 y 10 cms). Todos ellos presentan vidriado en una tonalidad miel-dorada.

La tipología es muy frecuente en ejemplares esgrafiados y con cuerda seca (Rosselló Pons, 1983), a pesar de que en nuestro caso sólo presentan vidriado monocromo. Existen paralelos en Murcia (Navarro, 1986; 1991, núm. 234) con una datación del primer tercio del s. XIII.

— *Tipo II*: caracterizado por presentar bases indicadas o en disco. Tres de ellas (376, 379, 415) son bases planas marcadas exteriormente, de 12 cms de diámetro aproximadamente; su pasta es clara y presentan vidriado verde, algo aturquesado en el núm. 376. Esta evolución en la base avanza más aún en el ejemplar (203/394/567) caracterizado por presentar base convexa discal de 14 cms de diámetro; paredes convexas-divergentes con dos acanaladuras externas y fuertes acanaladuras internas de torneado. Lleva vidriado melado al interior y marrón, al exterior.

La tipología de esta jarrita con pie en disco es muy semejante a la de otros ejemplares decorados (150, 125) y a la de ejemplares vidriados de marmitas (051). Podemos citar paralelos en Sta. Fe de Oliva (Bazzana, 1986, fig. 6) y Valencia (Bazzana y otros, 1983, núm. 76), ambos con cronología de los siglos XI-XII; Murcia (Navarro, 1986, núm. 217; 1991, núm. 229-232) y Denia (Azúcar, 1989, fig. 50, 31) con cronología almohade. La encontramos también en Ceuta (Fernández, 1988 fig. 4-5), Belyoune bajo el dominio merinida (s. XIII-XIV) y Salé (Delphy, 1949, 137) a mediados del s. XII por lo que parece tratarse de una jarrita muy influida por formas africanas.

Jarra/o.—La serie está formada por ejemplares de talla media, generalmente, con base plana (477, 145, 143, 147) o indicada (457), a veces algo convexa (456, 146). Existen, sin embargo, ejemplares de talla mayor (111, 172, 178, 182, 154, 442, 066) con grandes asas verticales de sección plana y cuello cilíndrico o troncocónico invertido (455, 178). Suelen ir decorados con chorreones o bandas a base de óxido de hierro o manganeso. Es una forma encontrada en casi todos los yacimientos de Sierra Mágina.

Los núms. 096, 403 y 111 son ejemplares de labio moldurado. Los dos primeros tienen pasta roja, de labio con diferente altura, que en el 096 nace de una serie de entalles, mientras que el 111 es de mayor altitud, acanalado y lleva decoración pintada. Los núms. 407, 479 y 098 son cuellos cilíndricos de jarras de este tipo, todos ellos con pasta roja. Sus paralelos los encontramos en Valencia (Bazzana y otros, 1983, núm. 563-4), Denia (Azúcar, 1989), Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978) y Murcia (Navarro, 1986; 1991), decora-

dos generalmente con óxidos y/o esgrafiados y con una cronología de los siglos XII-XIII.

El 076 es la boca de una jarra de pasta roja, cuello troncocónico invertido y labio formado por una moldura triangular, de 13 cms de diámetro de abertura. Ejemplares semejantes han aparecido en Mallorca (Rosselló Bordoy, 1978), Mértola (Torres y otros, 1991, núm. 10) y Ceuta (Fernández, 1988, fig. 27a).

El 095 nos presenta un ejemplar de boca formada por una moldura bitroncocónica, de pasta roja, tipología que se encuentra también en Mértola (Torres, 1991, núm. 31) y Ceuta (Fernández, 1988, fig. 7a).

Alcadafe.—De esta serie tan sólo tenemos dos fragmentos (424, 478) ambos sin vidriar. El primero de ellos es de pasta clara y presenta perfil troncocónico invertido con labio moldurado; el segundo es de pasta roja, con su perfil más curvo y labio redondeado. Se trata de una forma de frecuente aparición en Murcia (Navarro, 1991) aunque dada la escasa representación de la serie y su amplia cronología no podemos precisar más, por ahora.

Alfabia.—Todos los fragmentos encontrados pertenecientes a esta serie corresponden a una misma tipología, de cuello corto troncocónico invertido y labio con moldura cuadrangular; paredes decoradas con cordones horizontales planos, de escaso desarrollo (089, 184, 185, 186, 423), con digitaciones, incisiones punzantes muy superficiales (188) o combinando un cordón digitado de disposición ondulante, incisiones onduladas de surco ancho (187) y punzantes. No conservamos su base.

Este tipo de tinaja es frecuente entre los siglos XII-XIII, si bien suele llevar decoración de cordones estampillados.

Candil.—Sólo hemos hallado dos fragmentos en el Cortijo de Neblín. El primero de ellos (559) corresponde al tipo de piquera, y viene representado por un ejemplar que conserva únicamente parte de su cazoleta y el nacimiento de la piquera. Presenta un vidriado de color verde oliva. El segundo (209) pertenece al tipo de pie alto y es una peana vidriada igualmente en verde oliva con carena no demasiado alta.

Los paralelos para ambos son numerosísimos, siendo el primero de ellos de tipología más antigua, aunque aparece igualmente asociado al de pie alto; el segundo de ellos es muy frecuente en al-Andalus desde el s. XII y aparece claramente en contextos almohades como Denia (Gisbert y otros, 1991), Murcia (Navarro 1986), Sta. Fe de Oliva (Bazzana, 1986), etc. Azúcar sugiere un origen mediterráneo —no africano— para este tipo, centrado en el área bizantina que llegaría a al-Andalus posiblemente a través de Cerdeña o por Egipto a fines del s. XII, generalizándose (Azúcar, 1989).

Teja.—Los fragmentos de teja encontrados en el curso de la prospección corresponden al tipo de teja curva (imbrex), de entre 11 y 15 mms de grosor. Sus pastas son de tonalidades muy variadas: blancuzca (090, 191, 193, 195), beige (183, 194), bermellón (091, 093, 520, 521, 522), amarillenta (092) y verdosa (189, 190). Lo más destacable de esta serie es que algunas presentan decoración de digitaciones transversales (195); incisiones ondulantes y digitaciones transversales (194) y acanaladuras horizontales (090) con paralelos en otros yacimientos de Sierra Mágina (Quesada, Motos y Rodríguez, 1996, lám. VII). Se trata de una serie de amplia cronología, encontrándose ejemplares con decoración incisa desde la época altomedieval (Motos, 1991, fig. 20, 8-9).

3. Decoraciones

Del total de las cerámicas halladas, un 24 % no presentan decoración alguna, mientras que un 75'8 % sí han sido realizadas con una técnica decorativa. Los valores porcentuales de las técnicas decorativas empleadas nos permiten destacar el predominio de la aplicación del vidriado sobre el resto de las técnicas, en consonancia con la representación mayoritaria de las series cerámicas que reciben cubiertas vidriadas (88 % del total de las decoradas). Le siguen las pintadas (10'6 %) y otras diversas (1'4 %).

1. *Incisa.*—Sus valores apenas son apreciables en el conjunto de la cerámica. Se trata en un único caso de incisiones peinadas (450), mientras que las restantes son incisiones de surco ancho decorando ya sea la serie tinaja (187), ya sea la serie teja (194). En el primer caso aparece esta decoración combinada con cordones digitados.

2. *Pintada.*—Aproximadamente un 16'6 % del total de las cerámicas decoradas llevan motivos pintados, variando su tonalidad. De esta forma, la gran mayoría muestra un tono marrón rojizo (óxido de hierro) y tan sólo 5 fragmentos presentan decoraciones en negro (óxido de manganeso); por último, un único fragmento muestra pintura blanca (078) decorado con bandas verticales.

En relación a los motivos decorativos de esta cerámicas son sumamente sencillos, a base de manchas, bandas horizontales o verticales y múltiples líneas horizontales.

Es muy frecuente además que presenten engobe previo a la decoración pintada, siempre de color más claro que la pasta. Con respecto a las series que reciben dicha decoración son siempre formas cerradas tipo jarro/cántaro.

3. *Vidriada.*—Hemos dicho anteriormente que un 88 % del total de las cerámicas decoradas del Cortijo de Neblín llevan cubierta vidriada. De ellas,

un 94'8 presentan un vidriado monocromo; un 2'8 % vidriado bícromo y un 0'4 % otro tipo.

a) *Monocroma*: generalmente esta decoración aparece sobre marmitas y cazuelas con vidriado interno marrón, aunque también sobre formas abiertas como atafiores, jofainas y tapaderas convexas, o la serie candil. En el caso de las formas abiertas, los vidriados son de tonalidades melado, marrón o verde, a veces muy impuras (el 44'8 % del total de los atafiores presentan vidriado en melado-marrón, mientras que el 52'2 % restante lo lleva en verde). Cabe señalar, sin embargo, que en el caso de los atafiores monocromos la tonalidad difiere interior/exteriormente. Así es frecuente que un ejemplar presente al interior una tonalidad verde mientras que externamente observemos una tonalidad más clara (transparente), ya sea amarillenta, melada o verde muy clara.

Dentro de las cerámicas con vedrío monocromo hay que destacar aquellas que presentan además una técnica *estampillada*. Se trata en todos los casos de pequeñas estampillas que aparecen en el interior de la serie atafior, de temática geométrica o vegetal realizadas sobre recipientes con vidriado verdoso o marrón. Los motivos son almendrados concéntricos (046, 577), improntas (056) y círculos concéntricos (057). Los primeros paralelos para esta decoración estampillada los tenemos en otros lugares prospectados en la Serranía de Mágina y también en Calatalifa (Retuerce y Zozaya, 1986, fig. 14, 13), Sta. Fe de Oliva (Valencia) (Bazzana, 1986, fig. 8), Denia (Gisbert y otros, 1991; 1995), Castelo de Silves (Varela, 1991, figs. 13-14), Mértola (Torres, 1991, núm. 047 a 062) y Qsar es-Seguir (Redman, 1986, fig. 3P).

Interesante es igualmente la decoración vidriada con *nervaduras incisas oblicuas* que observamos en los fragmentos 028, 210, 214 y 211. En este caso la decoración ha sido producida por el uso de un útil con punta plana, en forma de pequeña espátula, con el resultado de acanaladuras oblicuas. La tonalidad del vidriado es verde oliva, a veces algo aturquesado, por la cara principal, y transparente por la secundaria. Dicha decoración aparece sobre ejemplares de las series tapadera y atafior-jofaina, con paralelos en la propia Sierra Mágina.

b) *Bícroma*: se trata de decoraciones con óxido de manganeso sobre fondo melado (negro sobre melado) que aparecen en atafiores de labio adelgazado y base anular poco desarrollada. Los motivos decorativos son muy sencillos a base de chorreones o líneas y la encontramos, como la anterior, en todos los yacimientos prospectados.

c) *Polícroma*: entre las encontradas en el Cortijo de Neblín cabría distinguir la decoración de verde y manganeso sobre engalba blanca y la de cuerda seca:

— *verde y manganeso sobre engalba blanca* (blanco, verde y morado). Tan sólo disponemos en el Cortijo de Neblín de un fragmento de ataífor con esta decoración (646). Su motivo decorativo presenta un círculo con enrejado interno. Otros ejemplares han sido encontrados en Sierra Mágina; así en el Barranco de los Hornillos Bajos apareció un labio decorado en verde y manganeso sobre fondo melado y en el Tejar de los Moros (Larva) apareció el labio de un ataífor decorado con un motivo de ondas o festón.

— *Cuerda seca total*: se ha encontrado un solo fragmento decorado internamente en tonalidades blanca, melada y verde, que parece corresponder a una forma abierta (031). Otros ejemplares de cuerda seca —tanto total como parcial— han aparecido en los lugares prospectados de Sierra Mágina (Barranco de las Aguas Amarguillas, Cortijo del Pajarillo y Tejar de los Moros). Todos ellos comparten una factura descuidada que ha producido un corrimiento de colores.

Conclusiones

En la vega de Neblín habíamos podido apreciar una ocupación humana desde las épocas ibérica, romana, altomedieval hasta tiempos modernos, al igual que en otros yacimientos de Sierra Mágina. Sin embargo, en ninguno de los prospectados correspondientes a los siglos X-XI habíamos encontrado fortificaciones, lo que nos llevó a situar su origen en los siglos IX y X, como consecuencia de las rebeliones muladíes de esos años y la actuación de ‘Abd al-Rahman III contra ellos, que acabó con la reorganización del poblamiento altomedieval (Quesada, Motos y Rodríguez, 1996). A estos núcleos de poblamiento rural de los siglos X-XI vinieron a añadirse otros nuevos (Cortijo de las Casas, Ruicerezo, Cortijo de la Castellanía de Polera, Cortijo Pajarillo y Cerro de la Atalaya) asociados a las nuevas fortificaciones que aparecen posteriormente en el territorio y entre las que se enmarca la del Cortijo de Neblín⁴.

El estudio de la cerámica aparecida en esta fortificación nos proporciona una cronología datable esencialmente en la época de los imperios norteafricanos, en especial en su fase almohade (1147-1248). Los paralelos que hemos ido citando a lo largo del trabajo se sitúan tanto en el norte de África como en el sur de la Península Ibérica, por lo que constituyen formas fabricadas en ambas orillas mediterráneas. Para la serie ataífor, por ejemplo, hemos encontrado paralelos en el Castillo de Silves (Portugal), Sta. Fe de Oli-

4. Podríamos identificar el yacimiento de la Vega de Neblín con la fortaleza de Neblir citada en la documentación.

va, Valencia, Tossal de Sant Esteve, Denia (Alicante), Plaza del Cardenal Belluga (Lorca) pero también en Ceuta, Qsar es-Seghir, Belyounech... Conocemos que entre los siglos XI y XIII, Sierra Mágina estuvo bajo el dominio de diferentes grupos beréberes (Quesada, 1991) que sin duda aportaron al territorio sus propios patrones de asentamiento y organización del espacio.

Otra constatación a la que nos lleva este estudio es que se trata de una cerámica de producción local, hecha para satisfacer las necesidades inmediatas de la población o bien procedente de algún taller en los alrededores de Sierra Mágina. En este sentido, es de destacar la gran similitud existente entre la cerámica del Cortijo de Neblín y la de los restantes yacimientos prospectados en Sierra Mágina, con características comunes que son muy visibles entre las cerámicas vidriadas, tales como deficiente acabado, frecuentes rehervidos, cuerda seca fallida, tonalidades viradas a causa de una cocción defectuosa, grandes goterones en los labios de los ataifores debido a un exceso de vedrío, estampillas defectuosas, etc... Otro buen ejemplo lo tenemos en los recipientes vidriados y con nervaduras, que han aparecido también en Cerro de la Atalaya, Barranco de Aguas Amarguillas y Cerro de San Juan.

Tanto las noticias de la conquista cristiana como los datos arqueológicos concuerdan cronológicamente en el poblamiento de la zona. Por ello, a esta misma época almhade en que hemos datado el núcleo de Neblín deben de corresponder también otras fortificaciones localizadas en la zona: Tejar de los Moros (Larva), Cerro de San Juan (Cabra), El Castellazo (Ruicerezo) y el Castillejo del Barranco de las Aguas Amarguillas (Quesada y Motos, 1992). Todos ellos tienen pues entre sí semejanzas y relaciones: están situados en una pequeña colina cercana a un curso de agua, son de planta poligonal contruidos en tapial y/o en mampostería y ofrecen una cerámica bastante homogénea, similar a la aquí estudiada adscribible esencialmente al siglo XII y comienzos del XIII. Su periodo de actividad se sitúa en este arco cronológico aunque puedan tener unos inicios algo anteriores y su momento final se sitúa a mediados del s. XIII, probablemente como consecuencia de la conquista del territorio por las tropas castellanas. Estos yacimientos no se superponen ni son continuación en casi ningún caso de los de la etapa anterior, aunque estén a veces muy próximos entre sí. A mediados del s. XIII tiene lugar la conquista castellana del valle del Guadalquivir. La práctica totalidad de los yacimientos prospectados en Sierra Mágina se abandonan en estas fechas sin que vuelvan a reutilizarse posteriormente. En el Cortijo de Neblín al igual que en otras fortificaciones no encontramos restos nazaries ya que, como hemos visto, las cerámicas más tardías de Neblín corresponden a mediados del s. XIII.

Bibliografía

- ACIÉN ALMANSA, M. y otros (1995): "Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus". *V C.I.C.M.M.O.* (Rabat, 1991), Rabat, pp. 125-140.
- AZÚAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante, 1989.
- AZÚAR, R. y otros (1995): "Cerámica tardo-andalusí en el país Valenciano (Primera mitad del siglo XIII)". *V C.I.C.M.M.O.* (Rabat, 1991), Rabat, pp. 140-161.
- BAZZANA, A. (1986): "Typologie et fonction du mobilier céramique d'une alquería musulmane à Valence aux XI et XII siècles: Santa Fe de Oliva". *III C.I.C.M.M.O.* (Siena-Faenza, 1984), Firenze, pp. 205-219.
- BAZZANA, A. y otros (1983): *La cerámica islámica en la Ciudad de Valencia. Valencia*.
- BAZZANA, A.; MONTMESSIN, Y. (1995): "Quelques aspects de la céramique médiévale du Maroc du nord". *V C.I.C.M.M.O.* (Rabat, 1991), Rabat, pp. 241-263.
- COLLANTES DE TERÁN, F.; ZOZAYA, J. (1972): "Excavaciones en el palacio almohade de la Buhayra (Sevilla)". *N.A.H.*, Arqueología, I, pp. 223-259.
- CRESSIER, P.; RIERA, M.^a M.; ROSSELLÓ-BORDOY, G. y otros (1991): "La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasri". *IV C.I.C.M.M.O.* (Lisboa, 1987), Mértola, pp. 215-247.
- DELPHY, A. (1955): "Note sur quelque vestiges de céramique recuilles à Salé de 1930 a 1937". *Hesperis*, 1955.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S. (1987): "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera). Bases para la sistematización de la cerámica almohade en el S.O. peninsular". *Al-Qanitari*, VII, pp. 449-474.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV)*. Ceuta (3 vols.).
- GISBERT, J.; BURGUERA, V.; BOLUFER, J. (1992): *La cerámica de Daniya —Dénia—*. Valencia.
- (1995): "El registro arqueológico de una ciudad árabe durante el primer tercio del siglo XIII. El arrabal de Daniya: «El Forti Denia-Alacant»". *V C.I.C.M.M.O.* (Rabat, 1991), Rabat, pp. 162-177.
- GISBERT, J.; AZÚAR, R.; BURGUERA, V. (1991): "La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)". *IV C.I.C.M.M.O.* (Lisboa, 1987), Mértola, pp. 247,263.
- GRENIER DE CARDENAL, M. (1978): "Recherches sur le céramique médiévale marocaine". *I C.I.C.M.M.O.*, Valbonne, pp. 227-249.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1996): "La cocción de los alimentos. Aproximación al menaje de cocina en una casa islámica (s. XIII)". *Arqueología Medieval. Campo Arqueológico de Mértola*, 4, pp. 175-183.
- MACIAS, S. (1991): "Um conjunto cerámico de Mértola-silos 4 e 5". *IV C.I.C.M.M.O.* (Lisboa, 1987), Mértola, pp. 405-427.
- MOLINARI, A. (1995): "La produzione e la circolazione della ceramiche siciliane nei secoli X-XIII". *V C.I.C.M.M.O.* (Rabat, 1991), Rabat, pp. 191-204.
- MOTOS GUIRAO, E. (1991): *El poblado medieval de "El Castellón" (Montefrío, Granada)*. Granada.

- (1993): “La cerámica altomedieval de “El Castellón” (Montefrío, Granada)”. *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*. Granada, pp. 207-239.
- MYERS, J.E.; BLACKMAN, M.J. (1984): “Conical Plates of the Hispano-Moresque Tradition from Islamic Qsar es-Seghir”. *III C.I.C.M.M.O.* Siena, pp. 55-69.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia.
- (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XII)*. Murcia.
- PUERTAS TRICAS, R. (1989): *La cerámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*. Málaga.
- QUESADA QUESADA, T. (1991): “El poblamiento medieval en las Sierras subbéticas de Jaén y Granada. El caso de Sierra Mágina”, *Studia Histórica*, vol. IX, pp. 159-181.
- (1995): “Formas de poblamiento en un área rural de al-Andalus: el valle del río Jandulilla (Jaén)”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 2, pp. 5-23.
- QUESADA QUESADA, T.; MOTOS GUIRAO, E. (1989): “La formación de la frontera castellano-nazarí en el sector norte: la Serranía de Mágina”. *Arqueología Espacial*, 13, pp. 219-228.
- (1992): “Las modificaciones en el hábitat en el sur de la provincia de Jaén tras las conquistas castellanas del s. XIII”. *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), Oviedo, vol. II, pp. 377-382.
- (1993a): “Primera Campaña de prospección arqueológica superficial del proyecto «El Poblamiento medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada»”. V Jornadas de Arqueología Andaluza (Granada, 1992). *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*. Cádiz, vol. II, pp. 302-311.
- (1993b): “El Poblamiento medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada. Campaña de 1992”. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992*. Huelva, pp. 711-725.
- (1995): “Segunda campaña de prospección arqueológica del proyecto «El Poblamiento Medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada»”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1992*. Cádiz, t. II, pp. 257-263.
- (1997): “El poblamiento medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada. Campaña de 1993”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, Sevilla, pp. 53-58.
- “El poblamiento medieval de las Sierras Subbéticas de Jaén y Granada. Campaña de 1994”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994* (en prensa).
- QUESADA QUESADA, T.; MOTOS GUIRAO, E.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1996): “Cerámica altomedieval de Sierra Mágina (Jaén)”. *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI, pp. 417-451.
- RETUERCE VELASCO M.; ZOZAYA, J. (1986): “Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos”. *III C.I.C.M.M.O.*, Siena-Faenza, 1984, Firenze, pp. 69-129.
- (1991): “Variantes y constantes en la cerámica andalusí”. *IV C.I.C.M.M.O.* (Lisboa, 1987) Mértola, pp. 315-332.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.
- (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*. Palma de Mallorca.

- ROSSELLÓ PONS, M. (1983): *Les ceramiques almohades del carrer Zavellà, Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca.
- TORRES, C. (1986): "Um lote cerâmico da Mértola islâmica". *I C.A.M.E.* (Zaragoza, 1986), t. IV, pp. 193-228.
- TORRES, C.; PALMA, M.P.; REGO, M.; MACÍAS, S. (1991): "Cerâmica islâmica de Mértola. Propostas de cronologia e funcionalidade". *IV C.I.C.M.M.O.* (Lisboa, 1987) Mértola, pp. 497-536.
- VARELA GOMES, R. (1991): "Ceramicas almohades do Castelo de Silves". *IV C.I.C.M.M.O.* (Lisboa, 1987), Mértola, pp. 387-403.

















